

Cantic.

co, adjudico y publico por vuestro: deseando quedar transformado en Vos, para llevaros transformada en mí: que esta es la dicha del que os ama de veras.

## MEDITACION SEGUNDA.

**H**abiendo preguntado los Angeles por la santa Sara, y sabido estaba en el tabernaculo, le prometieron habia de tener un hijo. Ella se rió; porque como prudente conoció era ya vieja, y los años corridos tantos, que imposibilitaban el efecto: mas no por eso desistieron de la promesa; antes la ratificaron; que si Sara atendia solo à lo natural, Dios à lo sobrenatural; pues se prometia en aquel hijo, que fue Isaac, al Verbo Divino en las Entrañas de Maria Virgen. Esto debe y merece con devocion y consuelo espiritual meditarse; y de rodillas suplicar à la Virgen, diciendola: Maria soberana, Sara divina, esta promesa fue de

de vuestro Isaac Jesus, en quien estan significados todos los hijos espirituales vuestros, que con él se concibieron en vuestro vientre: merezca yo lugar y título de tal hijo, y llevar este consuelo por premio y prenda de esta Novena, que os he dedicado. Pido favor con muy bien fundadas esperanzas, porque así lo prometisteis à los que os buscaran, visitaran y asistieran en vuestros Santuarios. De las palabras de la santa Esposa à su querido, en los Cantares, lo infero: y si fuere adelantamiento el querer glosarlas, y reconveniros, perdonadme, Madre purísima: *O querido mio! salgamos à espaciarnos al campo; bagamos noche y jornada en las viñas; madruguemos à las viñas, à ver si estan floridas y fecundas; y en pago de esto te prometo, à ley de lo que te amo y agradezco tu compañía, que allí te daré mis pechos, dulces archivos de mi amor, y manantiales de mi voluntad. De Vos las entiendo, Señora mia, que con-*

vidais à las almas à vuestros campos, viñas de Santuarios, y viñas de las Ermitas; y ofrecéis por premio de la asistencia y compañía vuestros pechos, que como en sagrado retiro comunicais. Y para avivar lo que os pido, y obligaros à que lo concedais, alego el exemplar primero de estas esperanzas.

El primero que os dedicó Novenas, y las pasó de nueve meses en vuestro vientre purísimo, con atención de los nueve Coros de los Angeles, fue Jesus, vuestro Hijo santísimo y Redentor nuestro: y el premio de ellas al punto que las acabó, y salió de vuestro Santuario, fue alcanzar vuestros pechos, y recibir el sustento; favor amoroso, y cuidado singular; porque, como refiere San Vicente Ferrer, habiendo nacido el Niño soberano, os hallasteis sin leche con que acudirle, y queriendo Josef, vuestro purísimo Esposo, ir à buscar alguna piadosa muger que se la diese, le respondisteis,

*D. Vinc.  
Ser. 1. de  
Assump.*

teis, que no. Con que arródlada, con todo afecto, le pedisteis y suplicasteis al Padre Eterno os diese leche, porque no la teniais, habiendo sido toda obra del Espiritu Santo. Y al punto milagrosamente se llenaron vuestros pechos de leche en abundancia. Piadosamente, sagrada Madre y Virgen sacratísima, darle vuestros pechos al primero que nos enseñó Novenas en vuestra compañía; fue señalar el premio y consuelo espiritual à los venideros devotos. Y así por boca de la Esposa estuvieron prometidos en profecía, y se vieron concedidos en experiencia. Esos pechos os pido: que aunque no he pasado esta Novena con el amor, cuidado, recogimiento y espíritu que debía, suplidme como piadosa, perdonadme como Reyna, y acudidme como Madre mia y de todos los Fieles; en cuyo nombre os está siempre demandando esos pechos el elóquente Padre y Arzobispo profundo San Pedro Chrisologo, María

*D. Chri.  
ser. 99.*

nug

Pp

Vir-